

El pasado martes tuvimos la oportunidad de ver “Tetuán”, de Iratxe Fresneda, que por motivos familiares no pudo acudir a la sala. Estuvo perfectamente sustituida por Txelu Medina, productor de la película, y, como él mismo dijo, sobre todo director de producción.

Como señalaba Txarli Otaola en la presentación, Iratxe es “familia FAS”, ex socia del cineclub, y siempre dispuesta a participar como invitada. De hecho, esta película cierra su denominada “trilogía del registro”, junto con “Irrintziaren oihartzunak” y “Lurralde hotzak”, títulos que sí pudo presentar personalmente. Aunque ubicada en muchos festivales en la categoría de documental, Txelu nos dijo que para la directora “todo cine es ficción”. De hecho, a lo largo del debate descubrimos que algunas partes de la película, que pensábamos que eran reales, eran fruto de la imaginación de una Iratxe también guionista.

La idea surgió de una foto y una carta que descubrió la directora, a partir de la cual construye una película que comienza con una búsqueda familiar, para después entroncarla con otras historias sobre la migración. Y es que las golondrinas no piden permiso para cruzar las fronteras, pero todos conocemos las dificultades que tienen los humanos, en muchos casos, para traspasarlas. Y no tenemos dudas sobre ese interés que le provocaron la foto y la carta, ya que su padre tuvo una vida azarosa, nacimiento en Almería, traslado a Tetuán, residencias en Málaga o Madrid para su final traslado al pequeño municipio vizcaino de Ubidea. Y entre medias, dos intentos de fuga del franquismo, pudiendo salvar su vida gracias a que su padrastro era un militar amigo de Milán del Bosch.

La película se convierte en una crítica a lo que pensamos de las personas migrantes. De hecho, una de las protagonistas, Irina, habla un castellano absolutamente perfecto (también se defiende en euskera) y nadie es capaz de descubrir su origen rumano. Como nos comentaba el invitado, la directora no quiso dedicar toda la película a la vida de su padre, no quería hacer “pornografía” familiar, e incorpora otras historias diferentes, la de la citada Irina y la del saharauí Mohamed.

Se habló de la importancia de la música, que tiene mucha más presencia que en los anteriores títulos de la trilogía, compuesta por el canario Jonay Armas y una canción a cargo de Jorge Drexler.

Para financiar la película, entre otras ayudas, se apoyaron en un crowdfunding suscrito por más de 300 personas, y con simpatía Txelu indicó que, más que por un concepto económico, lo hicieron para tener un público cautivo, al menos esos 300 espectadores.

Como anécdotas, nos comentaba que siempre viajan cuatro o cinco personas, para entrar en un taxi o en un coche de alquiler; y que en el conflictivo desierto saharauí iban dos chicas y dos chicos, que se hicieron pasar por parejas de turistas para evitar problemas en los controles.

El 15 de diciembre “Tetuán” se estrena en Bilbao y Gasteiz, por lo que invitamos a verla a los que no pudisteis venir a la sesión.

Y el próximo martes, “Las chicas están bien”, ópera prima de Itsaso Arana, que nos acompañará en la sala. ¡No os la podéis perder!

J.O.